

- Buenos días y bienvenidos de nuevo. Esta mañana retomamos nuestra enseñanza y estudio de 2 Corintios. La última vez que nos quedamos, terminamos nuestra enseñanza con 2 Corintios 10:5-6, donde Pablo pasó del tema de la generosidad sacrificial al de la amonestación.
 - Es decir, cambió su discurso, pasando de hablar de retribuir a reprender y corregir la conducta de esta iglesia. Como sabemos, esta comunidad se ha desviado del camino, se ha extraviado, y lo primero que Pablo debe hacer para corregir su forma de pensar es cambiar su perspectiva, o paradigma.
 - Por cierto, ese es el primer paso para corregir cualquier comportamiento. Todo comienza en la mente. Primero debes cambiar tu mentalidad (perspectiva o paradigma) y luego podrás empezar a cambiar tu comportamiento. Y esto se aplica a casi cualquier problema que puedas estar enfrentando.
 - Si tienes problemas con tu peso, por ejemplo, lee un libro sobre pérdida de peso que incluya historias de éxito con fotos del antes y el después. Una vez que lo hagas, empezarás a cambiar tu mentalidad. Al principio, quizás te pasabas el tiempo pensando en cambiar tu dieta e ir al gimnasio, y te daba pavor, lo que, por cierto, te quita toda la motivación.
 - Pero una vez que tomes un libro y empieces a leer sobre cómo lograrlo y cómo puedes verte en poco tiempo, tu mentalidad comenzará a cambiar. Y cuanto más leas, más motivado te sentirás. Y como ya mencioné, esto se aplica a casi todos los problemas que enfrentamos.
- Primero debemos cambiar nuestra perspectiva antes de poder dar los primeros pasos hacia un cambio real. Y aunque parezca mentira, muchas veces este cambio de mentalidad comienza con la lectura o el estudio de algo relacionado con el problema que puedas estar experimentando.
 - Verás, una vez que empieces a alimentar tu mente con la información correcta, solo entonces puedes empezar a avanzar en la dirección correcta. Y lo mismo se aplica a los asuntos de la iglesia. Todo comienza con recibir la verdad, y eso es precisamente lo que Pablo está haciendo aquí.
 - En los versículos 5 y 6, él pinta un cuadro para este grupo, mostrándoles cómo, cuando las cosas comienzan a entrar en su mente, cuando los detractores comienzan a sembrar semillas, específicamente semillas de duda contra el conocimiento de Dios, cuando los murmullos y chismosos comienzan a cuestionar las cosas de Dios (ya saben, en silencio y en secreto, susurrando en los rincones y las sombras), hablando con cualquiera que quiera escuchar.
 - Pablo dice que debemos identificarlo por lo que es y no darle cabida. Debemos tomarlo en serio y someterlo a la obediencia de Cristo.
 - Otra forma de decirlo es someterlo a Cristo. Eso es precisamente lo que Pablo intenta transmitir aquí en el versículo 5 cuando dice:

2 CORINTIOS 10:5 Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.

- Pero luego continúa diciendo algo más, y aparece en el versículo 6, dice:

2 CORINTIOS 10:6 y estamos listos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea completa.

- El versículo 6 es bastante sencillo, pero lo explicaré en términos sencillos. Pablo está diciendo que, una vez que hayan lidiado con las personas dentro de su comunidad, las que están causando todos los problemas, una vez que ustedes como líderes de la iglesia se ocupen de ellas, castíguenlas, castíguenlas a través del proceso de disciplina de la iglesia, que es ¿qué?
 - Llamarlos y tratar con ellos. Decirles que dejen de hacer lo que están haciendo, o se les pedirá que abandonen la comunidad. Pablo dice que solo cuando hagan eso, entonces y solo entonces intervendremos para apoyarlos. Ahora bien, la pregunta es: ¿por qué Pablo les dice eso?
 - Es porque los líderes de esta iglesia deben lidiar primero con los detractores. Y solo entonces, después de haberlo hecho, él y los demás discípulos intervendrán para respaldarlos. Pero, una vez más, ¿por qué dijo eso específicamente?
 - Porque si los líderes no se oponen a lo que está mal, nada de lo que digan los apóstoles servirá de nada. En cuanto se vayan, todo volverá a ser como antes. Ahora bien, al estudiar las palabras de Pablo, hay otro punto que debemos considerar: no cabe duda de que Pablo intenta obligar a los líderes de la iglesia a tomar cartas en el asunto y hacer lo que debieron haber hecho desde el principio.
 - Esto pone de manifiesto que el liderazgo siempre es un bienpreciado y un tema recurrente. Ya lo era entonces, y diría que ahora lo es aún más, y el liderazgo en la iglesia es aún más crucial.
 - El problema que enfrentamos hoy en nuestra sociedad es que nadie está dispuesto a llamar a las cosas por su nombre. Y la iglesia no es la excepción. De hecho, la iglesia se ha vuelto experta en practicar el «arte de la apatía», y cuando surgen problemas, simplemente decimos: «Que así sea».
 - Lo he visto de primera mano a lo largo de mi ministerio, específicamente cuando serví como diácono y pastor asociado, y siempre me recordó el viejo dicho: "Para que la injusticia prevalezca, basta con que los hombres buenos se queden de brazos cruzados y no hagan nada".
- Dicho esto, y antes de criticar a los líderes de la iglesia de mi pasado (qué lástima), cuando se considera la disciplina eclesiástica, debe hacerse con oración, desde un lugar de amor por parte de los ancianos, que son hombres que tienen mucho tiempo de experiencia, porque, obviamente, este tipo de acción contra alguien de la comunidad es algo serio y que no debe tomarse a la ligera.
 - Esto subraya lo que dije la semana pasada: que sería mejor para la propia comunidad sofocar cualquier rumor antes de que se arraigue. Ese es el mejor escenario posible y así es como deberían manejarse las cosas.
 - Pero si eso no funciona, Pablo dice que hay que abordarlo, porque la alternativa de «dejarlo estar» no dará resultado. Y si no se resuelven los problemas, a la larga se socavarán los cimientos mismos de la iglesia. Así que Pablo ha dejado claro su punto, y creo que todos entendemos perfectamente a qué se refiere. Así que sigamos adelante y veamos qué dice a continuación.

[2 CORINTIOS 10:7](#) Ustedes ven las cosas como son por fuera. Si alguien está seguro de que pertenece a Cristo, que reflexione de nuevo en su interior: que así como él pertenece a Cristo, también nosotros pertenecemos a él.

[2 CORINTIOS 10:8](#) Porque si me gloriara un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros y no para destruirlos, no sería avergonzado,

[2 CORINTIOS 10:9](#) porque no quiero parecer que os aterrorizo con mis

cartas.

[2 CORINTIOS 10:10](#) Porque dicen: «Sus cartas son importantes y contundentes, pero su presencia es insignificante y su discurso despreciable».

[2 CORINTIOS 10:11](#) Que tal persona considere esto: que lo que somos de palabra por medio de cartas cuando estamos ausentes, así somos también en hechos cuando estamos presentes.

- Así pues, basándonos en esta sección de los escritos de Pablo, sabemos que habla de un individuo dentro de la iglesia que está causando problemas, y estamos bastante seguros de que se trata de una sola persona la responsable de todo. Lo que también podemos deducir de los escritos de Pablo es que este individuo se siente con la misma autoridad que Pablo y los demás discípulos.
 - Lo cual es interesante, porque veo que sucede exactamente lo mismo en la iglesia hoy en día. Hay muchas personas, hombres y mujeres, que dicen tener el llamado al ministerio, y tal vez lo tengan, tal vez no. No tengo ni idea. Y, sinceramente, no es asunto mío. Es algo entre ellos y Dios.
 - Dicho esto, de vez en cuando me encuentro con personas que dicen haber sido llamadas al ministerio, pero que ya no lo ejercen. Y de vez en cuando, me preguntan sobre alguna situación particular con un ministro o pastor que ha cometido algún error, o entrevisto a alguien que ha completado sus estudios de seminario, ha obtenido una maestría en teología o un doctorado, y ha trabajado en el ministerio durante algunos años.
 - Y entonces, por alguna razón, dejan de ejercer el ministerio. En esos momentos, y en un intento por comprender su situación, a menudo me pregunto: ¿fueron realmente llamados al ministerio, o simplemente tuvieron alguna experiencia emocional? ¿Una que tal vez les hizo creer que habían sido llamados al ministerio?
 - Una vez más, su vocación no tiene nada que ver conmigo, pero a menudo me lo planteo. Sobre todo cuando entrevisto a alguien para un puesto y veo en su currículum que se graduó en el seminario. A veces le pregunto qué pasó. ¿Por qué ya no estás en el ministerio?
 - Y casi siempre la respuesta es la misma. "Bueno, simplemente me agoté", o "Me cansé de que la gente de la iglesia me maltratara". Un amigo pastor cercano me dijo: "Estaba poseído por el diácono".
 - Lo cual me lleva de nuevo a los problemas que Pablo enfrenta en la iglesia de Corinto. Se trata del liderazgo de la iglesia. Cómo no quisieron intervenir para lidiar con alguien dentro de la comunidad que estaba causando problemas.
- Ahora bien, tal vez te estés diciendo: «Vaya, hoy suenas un poco crítico». Permíteme aclarar que nunca me preocupo por lo que hacen los demás. Principalmente porque estoy muy ocupado con lo que Dios me ha encomendado. Pero lo que sí puedo decirte es esto: Dios nunca llama a una persona al ministerio sin capacitarla, y Él la capacita y la prepara en todos los aspectos.
 - Los prepara para las presiones del ministerio.
 - Les da el corazón y el temperamento para el ministerio,
 - Junto con cualquier otra habilidad necesaria para sobrevivir en su profesión.
- Y si lo piensas bien, lógicamente tiene sentido, ¿verdad? ¿Por qué Dios llamaría a una persona a algo, solo para llevarla allí y luego dejarla caer por un precipicio? La respuesta es que no lo haría. Y para más pruebas de esto, te remito a [Romanos 11:29](#), donde Pablo afirma lo siguiente:

[ROMANOS 11:29](#) porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.

- Cuando Dios le da un don a alguien, y todos tenemos uno, cuando Dios le da un don o lo llama a hacer algo, esos dones y llamamientos son irrevocables. Esto significa que no se pueden revocar ni cambiar, y no cambiarán.
 - Entonces, si esto es así, tenemos un pequeño problema al estudiar los escritos de Pablo en el capítulo 10. Si Pablo fue llamado a ser apóstol, lo cual es obvio, y al mismo tiempo este otro caballero de la congregación dice haber sido llamado y tener la misma autoridad, ¿qué sucede entonces? ¿Quién tiene razón y quién no?
 - Y más aún, ¿cómo saber quién tiene razón y quién no? ¿A quién escucha la iglesia? Obviamente están en una situación difícil, ¿no? Piénsenlo. Aquí tenemos a Pablo, el fundador de esta iglesia, la estableció y, después de designar el liderazgo, se trasladó a otra zona para hacer lo mismo.
 - Pero lleva un tiempo ausente, y ahora le han informado de que la iglesia se está desviando del camino. Se está alejando de lo que Pablo les enseñó, principalmente por culpa de un individuo que se ha infiltrado en su comunidad. Un individuo que, evidentemente, se ha ganado su confianza, y con esa confianza bien afianzada, ha comenzado a socavar poco a poco todo lo que Pablo estableció.
 - Les dice cosas como que Pablo les ha mentado porque prometió volver a visitarlos, pero aún no lo ha hecho. Incluso ha llegado al extremo de convencer a la iglesia de que Pablo no tiene más autoridad que él. Obviamente, nada de esto es cierto. Pero, ¿a quién le cree la iglesia?
- Bueno, Pablo les da algunas claves para saber en quién confiar. Y, por cierto, esta misma metodología se aplica a quienes estamos aquí hoy. ¿Y en qué consiste? Es muy sencillo. ¿De quién son las palabras que concuerdan con la palabra de Dios? Y más aún, ¿de quién son las acciones que concuerdan con la palabra de Dios? ¿De Pablo o de este otro hombre?
 - Y, efectivamente, esta lógica es hacia donde se dirige Paul a continuación. Escúchalo de nuevo:

[2 CORINTIOS 10:7](#) Ustedes ven las cosas como son por fuera. Si alguien está seguro de que pertenece a Cristo, que reflexione de nuevo en su interior: que así como él pertenece a Cristo, también nosotros pertenecemos a él.

[2 CORINTIOS 10:8](#) Porque si me gloriara un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros y no para destruirlos, no sería avergonzado,

[2 CORINTIOS 10:9](#) porque no quiero parecer que os aterrorizo con mis cartas.

[2 CORINTIOS 10:10](#) Porque dicen: «Sus cartas son importantes y contundentes, pero su presencia es insignificante y su discurso despreciable».

[2 CORINTIOS 10:11](#) Que tal persona considere esto: que lo que somos de palabra por medio de cartas cuando estamos ausentes, así somos también en hechos cuando estamos presentes.

- Así que, esto es lo que está pasando. Como sabemos, hay un hombre dentro de esta iglesia que siembra dudas en la mente de la gente sobre quién es Pablo y qué autoridad posee, y basándose en los propios escritos de Pablo, este señor evidentemente estaba tratando de fundamentar su argumento diciéndoles a las personas que miraran a Pablo externamente.
 - Sería como decir: «Este tipo no puede ser un apóstol». O sea, mírenlo. Su presencia es decepcionante y su discurso, lamentable. En serio, mírenlo y escúchenlo hablar.
 - Y, por cierto, la declaración de este hombre nos da más pruebas de lo que decía antes sobre que Dios llama a un hombre al ministerio. Si Dios llama a un hombre, no lo hace porque tenga alguna habilidad excepcional, una presencia imponente o porque sea un gran orador. Creo que todos somos lo suficientemente inteligentes como para saber que esa afirmación tiene sentido desde un punto de vista lógico.
 - Obviamente, el Dios de la creación no necesita la apariencia, la presencia escénica ni la elocuencia de un hombre para cumplir su voluntad. Lo único que necesita de nosotros es nuestra obediencia y liderazgo. Hombres y mujeres dispuestos y capaces de responder al llamado de Dios en sus vidas. Siempre ha sido algo raro, pero hoy lo es aún más.
 - Y una cosa más. Dios no solo no llama a un hombre por su apariencia o sus habilidades oratorias, sino que muchas veces se esfuerza por llamar a hombres que son todo lo contrario. Y por si te lo estás preguntando, fíjate en la descripción que la Biblia hace de Pablo. No es precisamente halagadora.
 - Pero con Dios, siempre es así. Él siempre elige a los candidatos menos probables para cumplir su voluntad. Hombres como Abraham, Pedro, David, y la lista continúa. Dios siempre actúa de forma opuesta a lo que pensamos.
 - Un ejemplo de esto lo encontramos en las propias palabras de Jesús en la parábola del obrero en la viña, donde nuestro Señor dice que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros. Iré incluso más allá y diré que el mayor ejemplo o prueba de que Dios elige lo contrario de lo que nosotros elegiríamos reside en la elección de los judíos como su pueblo escogido.
 - De entre todas las personas en la tierra que Dios pudo haber elegido, los eligió a ellos. Y créanme cuando les digo que nadie más los habría escogido para ser llamados el pueblo elegido de Dios. Pero, una vez más, la pregunta es: ¿por qué? ¿Por qué Dios elige actuar de manera opuesta a como pensamos y actuamos?
 - Por Su Gloria. Siempre se trata de Su Gloria. Dios nunca quiere que el hombre reciba el mérito, porque si el hombre recibe algún mérito por las cosas de Dios, entonces Dios disminuye mientras que el hombre aumenta. Y para ser honesto, si el hombre recibe algún mérito, en nueve de cada diez casos no puede manejarlo. Es así de simple.
 - El reconocimiento y los elogios siempre inflan el ego, y una vez que esto sucede, comienzan a ocurrir todo tipo de cosas malas. En pocas palabras, cuando el orgullo se instala, todo gira en torno al individuo y no a Dios. Ahora bien, al pensar en cómo obra Dios, probablemente no haya mejor pasaje bíblico para ilustrar lo que digo que [1 Corintios 1:26-31](#). Escuchen lo que escribió Pablo:

[1 CORINTIOS 1:26](#) Porque considerad, hermanos, vuestro llamamiento, que no había muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

[1 CORINTIOS 1:27](#) Pero Dios ha escogido lo necio del mundo para

avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo para avergonzar a los fuertes.

[1 CORINTIOS 1:28](#) y Dios ha escogido lo vil del mundo y lo despreciado, lo que no es, para anular lo que es.

[1 CORINTIOS 1:29](#) para que nadie se gloríe delante de Dios.

[1 CORINTIOS 1:30](#) Pero por obra suya vosotros estáis en Cristo Jesús, quien nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

[1 CORINTIOS 1:31](#) para que, como está escrito: “EL QUE SE GLORIERA, GLORIÉNTASE EN EL SEÑOR”.

- Como ya he dicho, probablemente no haya mejor explicación de por qué Dios elige personas opuestas a las que nosotros elegiríamos que la que se encuentra en [1 Corintios 1:26-31](#). Este hecho nos permite comprender al menos dos principios espirituales importantes que entran en juego en relación con Dios, y uno de estos principios te será muy útil al intentar desenvolverte en la vida, especialmente cuando te preguntes: ¿cómo sé cuándo las cosas son de Dios y cuándo son de los hombres?
 - O, en el caso de la iglesia de Corinto, ¿cómo sabemos quién nos dice la verdad y quién no? ¿Es Pablo o esta otra persona?
- En primer lugar, permítanme decir que, basándonos en [1 Corintios 1:26-31](#), no sorprende que Dios nos permita vislumbrar la apariencia, la estatura y la oratoria de Pablo. Y no sorprende en absoluto que Dios lo eligiera para ser (lo que la mayoría de los eruditos consideran) el más grande escritor del Nuevo Testamento, el más grande evangelista y el más grande apóstol.
 - Tampoco sorprende que este hombre, que se ha infiltrado en esta comunidad, utilice la apariencia de Pablo para desacreditarlo. Si escuchan con atención, podrán oírle decir: «Vamos, gente, en serio, ¿han visto a este tipo y lo han escuchado hablar? ¿De verdad creen que este es el hombre de Dios?».
 - Esa es la idea principal, y, lamentablemente para Pablo, solo puede defenderse escribiendo una carta, ya que no está allí con ellos. Dicho esto, ¿qué principio o señal de alerta nos ayuda a discernir si algo proviene de Dios o de los hombres?
- Antes de continuar, permítanme darles una pista. No podrán reconocer esta señal de alerta a menos que conozcan la Palabra de Dios, porque la Palabra de Dios es la base para juzgar las cosas. Así pues, la señal de alerta es sencilla y comienza con una pregunta: ¿Lo que esta persona o grupo está diciendo concuerda con el carácter de Dios, con quién es Él y cómo actúa?
 - Si no es así, podrás saber de inmediato quién trabaja para el Señor y quién lo hace por interés propio. Verás, todo se trata de conocer a Dios, y cuando lo conoces y sabes cómo actúa, es muy fácil identificar qué o quién es de Dios y quién no.
- Juan el Evangelista nos dio una advertencia, una advertencia que llega al meollo de lo que intento transmitirles esta mañana. Escuchen lo que dijo en [1 Juan 4:1](#):

[1 JUAN 4:1](#) Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

- Así pues, basándonos en los escritos de Juan y en el testimonio de las Escrituras, nunca debemos creer todo lo que oímos. En cambio, debemos discernir si lo que se dice proviene de Dios o no. ¿Pero cómo lo hacemos? Lo hacemos comparando lo que se dice con la Palabra de Dios.
 - Aunque no lo creas, no es tan difícil. Lo complicamos porque a menudo mezclamos las emociones con la ecuación. Y permíteme añadir algo más. Cuando un hombre se convierte en el centro de atención, recibe el reconocimiento, se muestra imponente, es exaltado, admirado, venerado e incluso, en el peor de los casos, adorado, sin duda es una de las primeras señales de que algo no anda bien.
 - Y ciertamente, cuando eso se instala dentro de una iglesia, puedes estar seguro de que el orgullo no anda lejos, y una vez que el orgullo se arraiga en esa persona, el siguiente paso será la caída. Ese escenario ha atormentado a muchos líderes y, sin duda, a muchos predicadores a lo largo de la historia de la humanidad.
 - Una y otra vez, el hombre es exaltado, el orgullo se apodera de él, pierde la humildad y, antes de que te des cuenta, está en la portada del periódico. Y, a modo de aclaración antes de continuar, aunque las Escrituras dejan claro que Dios elige a los candidatos menos probables para cumplir sus propósitos, eso no significa que si te encuentras con un predicador poco agraciado y con mala oratoria, necesariamente sea el elegido de Dios. Esa no es la prueba definitiva.
 - Una vez más, ¿cómo saber quién es el hombre de Dios? Todo se reduce a la palabra y los decretos de Dios, y a si las palabras y acciones de ese hombre concuerdan con la palabra de Dios. Solo entonces se puede confiar en lo que dice. Cualquier otra cosa, sea guapo o feo, no importa.
- Ahora, al concluir nuestra enseñanza de esta mañana, quiero destacar algo más. Algo que me oyen decir con frecuencia. Algo muy importante. Y es que una de las principales vocaciones de un pastor/maestro es ayudar a eliminar la confusión en la vida del creyente. Todos están confundidos porque no saben en qué creen, y la razón es que su sistema de creencias se ha desarrollado a partir de lo que alguien les ha dicho, no de lo que han estudiado.
 - La situación de Pablo con la iglesia de Corinto es un claro ejemplo de este problema. Estas personas están confundidas porque sus fundamentos son débiles. Todo porque no saben en qué creen y, por lo tanto, son fácilmente influenciables. Para terminar, quiero leer un pasaje de Mateo 7, donde Jesús nos muestra lo que intento explicar. Escúchenlo brevemente : [Mateo 7:24-29](#) .

[MATEO 7:24](#) “Por tanto, todo aquel que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

[MATEO 7:25](#) “Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

[MATEO 7:26](#) “Todo aquel que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena.

[MATEO 7:27](#) “Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y grande fue su ruina.”

[MATEO 7:28](#) Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud quedó asombrada de su enseñanza;

MATEO 7:29 Porque les enseñaba como *quien* tiene autoridad, y no como sus escribas.

- En estos versículos, Jesús nos lo explica claramente. Quien escucha sus palabras y las pone en práctica es como un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca. En cambio, quien escucha la palabra de Dios y la ignora es como un hombre insensato, que construye su casa sobre la arena.
 - Quiero que tengan en cuenta algo al terminar. Cuando Jesús habla de sabiduría o insensatez, los compara con alguien que construye una casa sobre la roca, que escucha sus palabras y actúa conforme a ellas, o con alguien que construye una casa sobre la arena, que escucha pero no hace nada al respecto.
 - En definitiva, Jesús habla del fundamento de una persona. Su base. Y esa base o fundamento es la palabra de Dios. No hay nada más.
- Hoy comenzamos la lección hablando de cómo Pablo intentaba cambiar la mentalidad de esta iglesia, su paradigma, que se había desviado en algún momento porque habían empezado a escuchar al hombre equivocado. Esto nos indica que sus cimientos son inestables, y por eso Pablo intenta fortalecerlos guiándolos de nuevo a la Palabra de Dios.
 - Así que, una vez más, todo se reduce a la palabra de Dios: escucharla, conocerla y ponerla en práctica. Siendo así, la única pregunta que queda es: ¿cuál es tu fundamento? ¿Estás investigando por tu cuenta para comprobar si estas cosas son ciertas, o te basas en el pastor o en algún libro devocional (¡Dios nos ampare!) para que te diga en qué creer?
 - Esto es lo que está en el centro del tema que aborda Pablo, y si usted, como creyente individual, no quiere andar por esta vida en una especie de malestar espiritual, siempre confundido, debe construir su fundamento sobre la Palabra de Dios y saber por sí mismo lo que Dios dice, no lo que dice el hombre.